

G-F 1597

CATEDRAL CIUDAD-RODRIGO



SANTA MARIA

Iglesia catedral

Ciudad-Rodrigo

Provincia de Salamanca

Fiesta principal: 15 de agosto

La actual Ciudad-Rodrigo tiene su origen en los celtíberos. En la antigüedad se la llamó con distintos nombres: Miróbriga Wettonum, Civitas Augusta, Augustóbriga. El nombre actual procede del conde Rodrigo González Girón, señor de la ciudad después que los árabes arrasaron el lugar, por lo que se llamó Ciudad-Rodrigo. Los reyes cristianos de la reconquista se dieron cuenta de la importancia que esta pequeña ciudad podía tener para sus guerras y decidieron pronto fortificarla. Las primeras tentativas de reconquista las hizo Alfonso I, pero tuvo que abandonar pronto el lugar. Sus sucesores insistieron en el intento, pero nunca llegó a ser una plaza firme, hasta que Alfonso V de León la ocupó definitivamente, después de la muerte de Almanzor, que empleaba esta plaza para sus correrías contra los cristianos. Fernando II de León decidió fortificar y repoblar el territorio, que era de primordial importancia, por su situación geográfica para defender su reino contra los ataques de los moros y para resolver las querellas frecuentes con Castilla y Portugal. Construyó las murallas y comenzó la catedral trayendo los maestros desde Zamora.

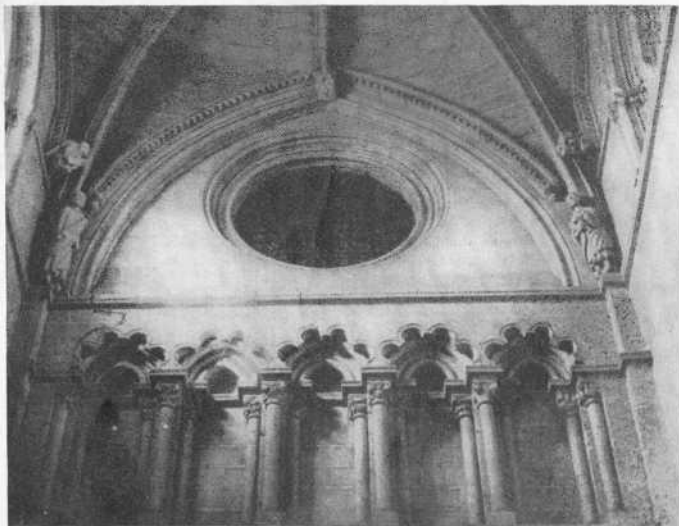
Historia de la catedral. La primera iglesia catedral de Ciudad-Rodrigo estaba fuera de las murallas. Pertenecía en su forma arquitectónica a la escuela de Sahagún, pues era de ladrillo y estaba cubierta con techo de madera. De este tipo queda aún un ábside en la iglesia de San Pedro, dentro de la ciudad. La catedral estaba dedicada a San

Andrés. El rey Fernando II, después de repoblar y fortificar la ciudad, se decidió a construir una iglesia catedral dentro de las murallas, y estaba en construcción ya en 1165. No se sabe con certeza la fecha del comienzo de las obras de la catedral, pero consta documentalmente que en 1168 estaban ya avanzadas. La leyenda cuenta que un oso destruía durante la noche la obra realizada por los obreros, hasta que uno de ellos logró dar muerte con la espada al animal. En 1214 estuvo San Francisco de Asís en Ciudad-Rodrigo y los artifices dedicaron a su recuerdo algunas esculturas en la catedral. Fernando II había traído desde Zamora al arquitecto Benito Sánchez para hacer el proyecto y dirigir la obra como maestro.

La obra total de catedral y claustro ha sufrido muchas reformas y ampliaciones. Durante el reinado de Fernando II se construyeron las naves hasta la altura de los capiteles, así como la terminación de los tres ábsides de cabecera, el crucero y la puerta de las cadenas. Alfonso IX (1188-1230), hijo y sucesor del anterior, decidió continuar las obras después de haberse interrumpido algunos años. Durante este reinado se hicieron las bóvedas terminándose la Puerta del Perdón. La nave central quedó sin terminar y las bóvedas de ella pertenecen a los años de Fernando III. La obra del claustro sufrió semejantes interrupciones en su construcción y no se terminó hasta el siglo XVI.

En 1474 se construyó la capilla de San Andrés, que es hoy antescristía, por los maestros Juan de Segoncia y Juan de Vidamia. Entre los años 1480-1488 pintó el famoso artista Fernando Gallegos el gran

Interior del muro de los pies.



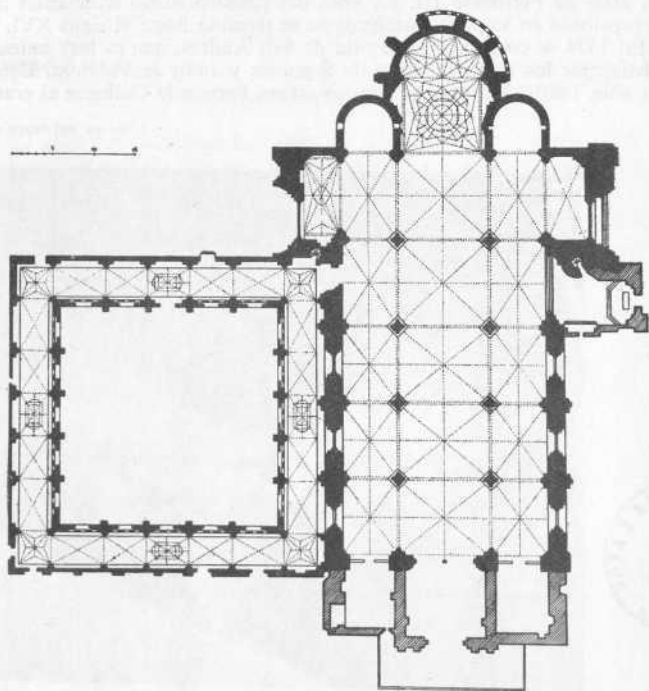
R.36702

C. 1056222

lit. 45364

dioso retablo compuesto de 25 tablas, que presidió durante muchos años la capilla mayor de la catedral, hasta que después de varias tentativas de restauración, terminó saliendo para el Museo de Richmond, en Londres, por el precio de 30.000 reales, encontrándose en la actualidad en un Museo de Estados Unidos. El 10 de julio de 1498 se firma el contrato entre el Cabildo y el maestro Rodrigo Alemán, para realizar la sillería del coro, pagándose 10.000 maravedís por cada silla, más un premio de 500 más si la obra quedaba bien, como así ocurrió. Más tarde se pensó retrasar el lugar del coro hacia la entrada de los pies, para lo cual se llamó el año 1566 a Rodrigo Gil de Hontañón, que trabajaba en Salamanca, que al parecer no aconsejó el proyecto.

Durante el siglo XVI se realizaron muchas obras, sobre todo la construcción de las capillas, que servían para lecciones, y la librería, pero más importante fue la terminación del claustro, llevada a cabo por Pedro Güemes el año 1525. Este maestro de cantería nos dejó su retrato y el del racionero Juan de Villafaña, en dos medallones que están sobre la puerta, que da acceso al patio interior del claustro y es una magnífica obra del plateresco. También se hizo por estos años la tapia que rodea al claustro con su hermosa crestería y el nicho plateresco de la



Virgen. A García de la Puente se debe la «Puerta del Esviaje», en el muro exterior, abierta en diagonal, que por su primorosa traza, inspiró al constructor ilusiones de hacerse cargo de la obra de la capilla mayor.

Como la capilla mayor primitiva amenazaba ruina, decidió el Cabildo la construcción de una nueva, de la cual se encargó el famoso arquitecto Rodrigo Gil de Hontañón el año 1540, quedando sin eco las pretensiones del mirobrigense García de la Puente. Según la inscripción de la mesa del altar, se terminó la obra en 1549, en el mes de julio, y se colocó en ella el retablo de F. Gallegos. La capilla se concibió con girola, pero no llegó ésta a realizarse, lo que pro-

vocó un pleito con la famosa familia de los Cerralbo, que determinó la construcción de la iglesia contigua, llamada hoy de Cerralbo. Más tarde (1740-93), fue sustituido el retablo de Gallegos por otro de plata, obra rica y bella de Antonio R. Figueroa y del italiano llamado Joaquín. Todo el retablo con hermosas imágenes de bronce y plata fue llevado a Francia en el siglo XIX. En 1764 comenzó Juan de Sagarrinaga la construcción de la torre, que hoy flanquea la fachada del poniente y oculta en su parte inferior el magnífico pórtico del Perdón.

Otras obras decorativas. En el interior, entrando por la Puerta del Perdón, y a la derecha, está la capilla de los Dolores (terminada en 1731), con el retablo barroco de Manuel Lara Churriguera. Las hermosas tallas de San Francisco y Santo Domingo, pueden ser del mismo autor del retablo, aunque Hernández Vegas cree ver en el San Francisco una obra de Pedro de Mena. Una lápida empotrada en la pared, en la nave de la Epístola, recuerda a la noble dama Marina Alfonso, que cautivó al rey [Juan I (?)] por su belleza y prefirió morir bañada por ella misma en aceite hirviendo, ante la pre-



Sepulcro de Benito Sánchez.



sencia del mismo rey, antes que «cometer tan vil y torpe pecado». Se la llama «La Coronada», porque el rey mismo quiso premiar su virtud con una corona, que se colocó en su sepulcro. En el ángulo exterior que forman el crucero con la nave de la Epístola, se construyó en estilo barroco la capilla del Pilar, costeada por el obispo Clemente Comenge y se terminó hacia 1753. La capilla de la Epístola está dedicada a enterramientos de la familia de los Pacheco. La talla del Cristo se atribuye a Juan de Remesal (1636). El retablo, del siglo XVIII, está estucado por el canónigo R. Pascual Díez. Aquí están enterrados varios miembros de la familia Pacheco, marqueses de Cerralbo, de los cuales destacan el Cardenal Pacheco y su hermano Fernando de Toledo Pacheco; a la izquierda está Rodrigo Pacheco Osorio, tercer marqués de Cerralbo, virrey de Nueva España, miembro de Cámara del rey Felipe IV, consejero de Estado y embajador, que murió en Bruselas en 1640.

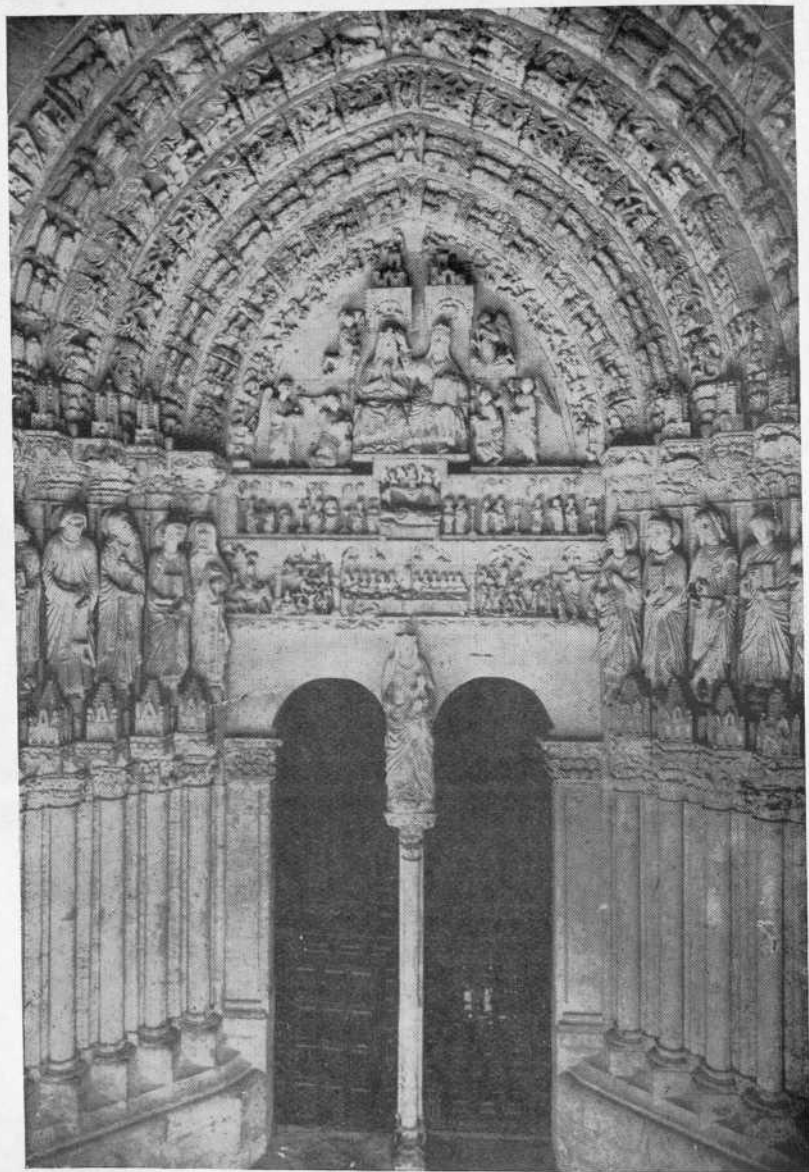
Pasando al brazo izquierdo del crucero está el altar del Cristo de la Agonía, magnífica talla del siglo XVII, atribuida a Juan de Remesal; sobre el altar una imagen de la Virgen con el Niño, del siglo XIII. Sobre el sepulcro de D. Pedro Díaz se puede ver un cuadro anónimo, donde se representa el interior de la catedral con el retablo de Fernando Gallegos. Sigue el sepulcro de D. Domingo Martín, en el brazo izquierdo del crucero, estatua yacente del obispo vestido de pontifical, que ante la falta de unión del Cabildo para elegir sucesor, se nombró a sí mismo y quedaron todos de acuerdo. En la nave del Evangelio hay otro sepulcro con retablo de alabastro, que representa el descendimiento de la Cruz. Se terminó el año 1560, costeado por la familia Chaves, fieles servidores de los Reyes Católicos. Se desconoce el autor, pero dado que Juan de Juni trabajaba por esos años en Ciudad-Rodrigo y las semejanzas estilísticas de este retablo con las obras del autor, obligan a pensar, como ya lo hace Hernández Vegas, que fuera Juni el autor de esta magnífica obra. La capilla de las Once mil Virgenes es obra de Juan Sagarvinaga, estucada por el canónigo Ramón Pascual Díez, construida el año 1788, según consta en la inscripción. El año 1694 se terminó el retablo de la capilla del Sagrario, con la reja y el arco de entrada. En esta capilla primitiva de bóveda gótica, se celebraron las primeras reuniones del Cabildo.

Los estucos y medallones que decoran el trascoro se deben al canónigo Ramón Pascual Díez.

Arquitectura. La planta. El proyecto de la catedral corresponde a la planimetría de una iglesia románica: una sala rectangular dividida en tres naves, la central más ancha (51 metros de larga y 10 de ancha) y las laterales más estrechas (44 metros de longitud por ocho de anchura). Tiene tres ábsides semicirculares en cabecera. Las naves están divididas en cinco tramos, los dos delanteros más anchos que los tres restantes. En el tramo más próximo a los ábsides, se unen dos planos rectangulares, que dan a la planta la impresión de un crucero, pero que, en realidad, no influyen demasiado en la impresión general de la sala rectangular. Esta planimetría, sencilla, ha sido desfigurada por construcciones adosadas en épocas posteriores.

Los sistemas de apoyos están realizados a base de muros de sillería, reforzados con contrafuertes externos y pilares compuestos en el interior. Los pilares están compuestos de un núcleo cuadrado sobre zócalos en forma de cruz y a cada lado del pilar se adosan tres columnas, que sostienen los arcos formeros y fajones. Los arcos son siempre apuntados y lisos, excepto en las portadas que son de medio punto y abocinados. Los arcos se apoyan sobre un ábaco moldurado, que corona los capiteles, adornados con temas vegetales, históricos o simbólicos. Las cubiertas son de bóvedas cupuliformes, excepto en los ábsides, que son de cañón apuntado.

El alzado es sencillo y relativamente homogéneo. La nave central,





← Pórtico del Perdón.

Detalle.

más alta que las otras dos laterales, destaca claramente en el exterior en forma de cruz latina. Las tres naves tienen luz directa por ventanas de bellísima hechura, enmarcadas con columnas, que sostienen las archivoltas. Alternando con estas ventanas existen otras arcadas o triforios ciegos, que decoran el interior, dando agilidad y elegancia a los muros, sin destruir su solidez románica. De estas arquerías dice Gómez Moreno «que no tienen rival, en cuanto a su primor y magnificencia, en edificio alguno español». Son ciertamente una maravilla arquitectónica por sus columnas, capiteles y arcos lobulados. La parte escultórica de los capiteles tiene una belleza y calidad especial en la nave del Evangelio, por la abundancia temática y la calidad en su labrado.

La bóveda segunda de la nave central, merece, por sus esculturas en los salmeres, un especial interés para la iconografía de la Edad Media. Estas esculturas representan a Fernando II y una de sus esposas, posiblemente D.^a Urraca, pues es de suponer que Alfonso IX dedicaría este recuerdo a su madre antes que a ninguna otra de sus madrastras; las otras dos son un recuerdo al primer obispo de Ciudad-Rodrigo y a San Francisco de Asís, primera imagen dedicada al Santo, que estuvo en esta ciudad el año 1214, cautivando a los fieles y los artistas que quisieron perpetuar así su recuerdo, lo mismo que en los capiteles de la Puerta del Perdón y en la fachada de las Cadenas.

El espacio interior de esta catedral, como el de tantas otras españolas, ha perdido su integridad de proporciones románicas, debido a las construcciones parásitas que se le han añadido posteriormente. Una de ellas es el coro, situado en el centro de la nave, que a pesar de su valor individual, rompe lamentablemente la unidad espacial interna. El ábside central, sustituido en el siglo XVI por la espléndida capilla mayor de Gil de Hontañón, es otro de los grandes impactos sufridos en la arquitectura originaria, planeada por Benito Sánchez. Externamente es aún más lamentable, pues fuera de las dos portadas de las Cadenas y la de Amayuelas, es difícil darse cuenta que estamos ante una catedral románica de valores indiscutibles, que en unión con el claustro forma un conjunto arquitectónico de primera categoría dentro del Arte religioso español de la Edad Media.

El coro. Es una de las mejores obras de esta catedral. Su autor, Rodrigo Alemán (1498), supo superar aquí sus propias obras de Plascencia, Zamora y la participación que tuvo en Toledo. Pertenece el coro al estilo gótico florido con dejos de influencias renacentistas, que caracterizan al estilo llamado isabelino. Está compuesto por dos hileras de sillas, 26 bajas y 40 altas, con sus correspondientes paciencias, brazos y respaldos con doseletes. Destaca el friso por los temas tallados y la calidad de su hechura, y sobre todo la silla central, con el relieve de San Pedro. Las paciencias representan figuras humanas en todos sus aspectos realistas, mezcladas con un desbordante poder imaginativo del mundo animal y vegetal, con sentido irónico y burlesco alusivo a escenas picarescas de la vida popular y clerical. Este coro puede parangonarse con cualquiera de las mejores obras literarias de la picaresca española.

En el centro del coro está el facistol, de formas barrocas en su parte inferior y rococó en la parte del atril, rematado con una imagen de David.

La reja del coro es de principios del siglo XVI y el remate con las imágenes de San Pedro y San Pablo del siglo XVIII.

Exterior. Exteriormente esta catedral forma un conjunto de complejidad estilística. Destaca desde el primer momento la esbelta torre de Juan Sagarvinaga de 1764, compuesta en cuatro zonas: una inferior, a la que se adosa una fachada neoclásica con frontón sobre cuatro columnas adosadas de capiteles compuestos; la segunda zona, más sólida, con un ventanal en cada lado; la tercera, que encierra el espacio destinado a las campanas bajo un muro de pilastras dobles, y la cuarta zona, que remata la torre en una cúpula con elegante linterna. Parece ser que la catedral tuvo primitivamente cuatro torres, situadas dos a los pies y las otras dos en los extremos de los brazos del crucero. Estas torres eran circulares y de poco cuerpo. Servían para la defensa de la ciudad. La de la izquierda de los pies era torre de campanas hasta el siglo XIV; la de la derecha se llamó «Torre de la defensa»; la de la derecha del crucero se cuarteó con un terremoto en el siglo XVIII.

La iglesia no presenta ninguna cúpula exteriormente, sino un tejado a dos aguas. Tiene esta iglesia tres entradas principales:

Interior desde el
coro.



Pórtico del Perdón. Un vestíbulo o nartex, flanqueado por dos columnas, que sostienen un arco apuntado y cubierto por una bóveda de nervios, cobija una de las portadas más bellas del románico español en su período de transición al gótico. Parece ser que en la construcción de esta portada hubo algunos cambios, que se observan en la colocación de los Apóstoles, no en la zona intercolumnar a ellos destinada, sino encima, quedando a los pies de los Apóstoles unos doseletes, que no tienen función propia. La portada está compuesta por una archivolta de seis arcos apuntados, que consiguen gran altura, lograda por las superposiciones de tres zonas: una primera de columnas, la segunda por el apostolado y la tercera por los arcos con abundantes representaciones escultóricas. El vano está cubierto en su gran parte por relieves de gran interés iconográfico: una imagen de la Virgen con el Niño so-

bre el mainel o parteluz; dos zócalos de relieves encima representando escenas evangélicas: entrada de Jesús en Jerusalén, curación de un ciego, Crucifixión y la Cena, en el inferior; la muerte de María rodeada de Apóstoles a derecha e izquierda en el zócalo superior. El tímpano está cubierto por una representación de la Coronación de la Virgen entre ángeles. En los arcos se figuran la Resurrección de los muertos, el infierno y el cielo con ángeles y santos. Remata el conjunto un relieve con el Cristo triunfante y los símbolos de los evangelistas. Se trata de una portada triunfal, según el sentido románico, en torno a la Vida de María y el Redentor.

Puerta de las Cadenas. Se llama así a la entrada del mediodía, porque estuvo protegida por cadenas, que han desaparecido. Está enmarcada entre dos columnas estriadas y adosadas al muro, entre las que se tiende un arco de medio punto, que cobija las estatuas románicas del Redentor, San Pedro, San Pablo, San Juan y Santiago, y la puerta de entrada, compuesta por un grupo de tres arcos sobre columnas con capiteles decorados. La entrada está colocada desviada hacia la izquierda del hastial del crucero, por lo que queda espacio a la derecha para dibujar dos arcos de medio punto, que aligeran las masas del muro y cobijan una imagen de la Virgen sentada con el Niño, magnífica representación de María como Reina, con cetro y corona.

De gran valor es el friso de estatuas que coronan esta portada. El

«Se abrirán vuestros ojos.»

Capiteles



número de doce dio motivo para pensar que serían los Apóstoles, sin embargo pueden verse representaciones de David, Moisés, San Francisco de Asís y Alfonso IX con su esposa D.^a Teresa. Las doce estatuas están dentro de nichos de arco apuntado y separadas por columnas con capiteles decorados y cobijadas bajo doseletes o baldaquinos de primorosa talla del siglo XIII.

Puerta del enlosado o Amayuelas. Da entrada a la catedral por el hastial izquierdo del crucero. Como la de las Cadenas, está enmarcada entre dos columnas estriadas y adosadas, entre las que se extiende un arco apuntado con decoraciones geométricas. El último arco de la puerta es polibulado, los otros se apoyan sobre capiteles decorados con arpías, animales simbólicos y el árbol de la vida.

El claustro. Es casi un cuadrado de 26 metros de lado y seis metros en los ánditos. Hay cinco ventanales en cada lado, separados por pilares macizos de núcleo cuadrado, al que se adosan columnas, siendo las ventanas unas biforias y otras triforias. No todos los lados del claustro presentan las mismas características, puesto que la obra no pudo realizarse en una misma época. Las bóvedas de nervios se pusieron bastante tarde, y el peso de ellas es recogido exteriormente por gruesos contrafuertes.

Lo más importante del claustro son las decoraciones en los capiteles y repisas. Los medievales, faltos de otros medios didácticos populares,

del claustro.

«Pecado de Adán y Eva.»

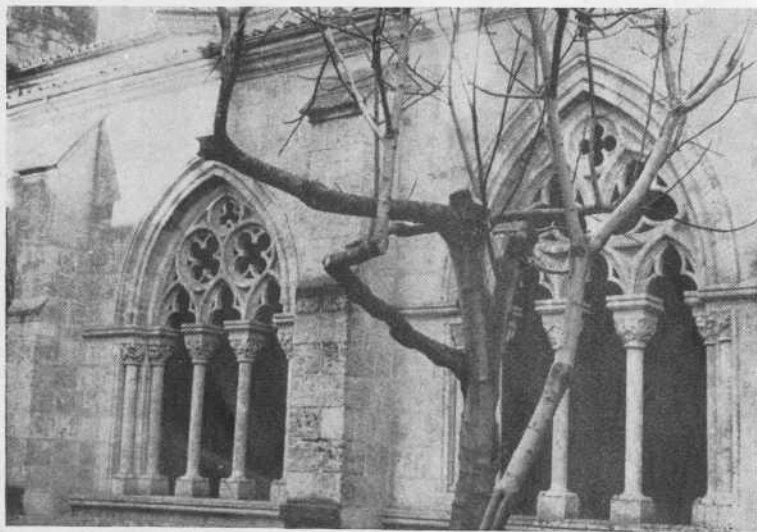


recurrieran a las representaciones plásticas para expresar las verdades religiosas. Todas las escenas históricas y los medios simbólicos o alegóricos empleados tienen un valor significativo en función de una idea central: la lucha del cristiano contra el mal. En esta lucha Jesucristo es el Rey, María la Mediadora, los ángeles los auxiliares, y el mal se representa en forma de dragones y serpientes, lo mismo que los vicios se personifican en figuras de animales o personajes de expresiones grotescas. Esta temática está desarrollada con cierto orden en este claustro, donde no faltan escenas realistas de tipo popular, vistas con sentido didáctico y aleccionador.

Se puede observar en el claustro, el sepulcro de Benito Sánchez, el arquitecto de la catedral, con la siguiente inscripción: «AQUI YAZ BENEITO SANCHEZ MAESTRE QUE FUE DESTA OBRA Y DIOS LO PERDONE AMEN.» Son de interés dos imágenes de la Virgen, una llamada de la Paz, procedente de la primitiva catedral, y la otra de los Angeles, llamada así por tener a sus lados dos relieves representando ángeles; románica la primera y gótica la segunda.

Significación. La catedral de Ciudad-Rodrigo tiene un indiscutible valor, no solamente artístico, sino también histórico y religioso. Perteneció al estilo románico de una época tardía, lo que motivó la conjunción de formas góticas, sobre todo en las cubiertas, y al mismo tiempo la permanencia de valores románicos, sobre todo en la decoración, que ha hecho atribuir un cierto carácter arcaizante a esta catedral. Forma, junto con la catedral de Salamanca, de Zamora y la Colegiata

Claustro desde el patio.



de Toro, el llamado «grupo salmantino» del románico español, aunque presente, sobre todo respecto a las dos primeras, notables diferencias y a todas ellas aventaja en riqueza decorativa, efecto sin duda de la presencia de los monjes clunyacenses, traídos a Ciudad-Rodrigo por Fernando II. Es, sobre todo, la decoración escultórica la que hace de esta catedral uno de los centros de mayor interés para la iconografía religiosa medieval. Históricamente, tanto la ciudad como la catedral, han tenido una gran importancia por razón de su situación geográfica, que sirvió de punto de apoyo para las luchas contra los árabes y en las



«Vino puro.» Detalle del coro.

querellas políticas con Portugal. La catedral y las murallas fueron las fuertes defensas, hasta que Enrique II de Trastámara mandó construir el Castillo o Fortaleza en 1372, convertido hoy en Parador de Turismo. Prueba de la importancia que ha tenido esta ciudad con las numerosas casas de familias nobles, que aún hoy se pueden ver mostrando su arquitectura señorial y haciendo de Ciudad-Rodrigo un centro de importancia para el arte y el turismo.

P. A. Arenas.

Escritos:

Sánchez Cabañas (Antonio), *Historia de Ciudad-Rodrigo*, impresa en el siglo XVII.—Hernández Vegas (Mateo), *Ciudad-Rodrigo, la Catedral y la Ciudad*, dos tomos, Salamanca, 1935.—De Encinas (Alonso), *Ciudad-Rodrigo*, Colección Pueblos de España, Madrid, 1957.

Fotografías:

Páginas: 1, 6, 8, 11, 15 y 16, Pazos. 2, Prieto. 3, 5, 12, 13 y 14, fotos Guías.

Guías de Iglesias.

N. 3. 1960

Dep. Legal: M. 6.683 - 1960. - G. R., S. A. - Madrid.